

Pastoral de barrios.

3. SIMON BOLIVAR (MARACAIBO)

1. Iniciar un trabajo pastoral en un barrio de invasión, y con apenas cuatro años de vida, no es lo mismo que realizar un trabajo en un barrio ya hecho y estructurado.

El Barrio "Simón Bolívar" de Maracaibo, apenas tenía cuatro años de vida cuando nosotros entramos en él. Eran pocas las casas construidas de "material". La mayoría eran ranchos de tabla o cartón zónite. Los servicios públicos, a excepción de la luz, no existían. La gente sentía la necesidad de ayudarse mutuamente, y ansiaba algo parecido a una Junta Directiva para pelear los servicios más elementales y para subsistir. En esas circunstancias empezamos nuestro trabajo pastoral.

2. En aquel momento no teníamos muchas pretensiones. No aspirábamos a catequizar a nadie, ni mucho menos sacramentalizar a la población o establecer el culto. Sólo queríamos ganar amigos, compartir sus vidas, sus privaciones, sus dificultades, sus ansias de tener acueducto, de ampliar la escuela, de mejorar las calles, el transporte y la habitación. Así empezamos a caminar poco a poco con nuestros vecinos y con todos los que nos brindaban su amistad. Nos pusimos al servicio de todos y de todo, siempre y cuando las tareas y las responsabilidades las pudiéramos compartir conjuntamente. Como religiosos brindamos nuestras reflexiones sobre la vida y los dichos de Jesús en el Evangelio a los que iban formando el círculo social de nuestras relaciones. Evangelio y vida, problemática barrial y evangelio se ligaban en todas estas reflexiones. Ya no eran sólo problemas de tipo reivindicativo los que afloraban en nuestras reuniones, sino que fueron apareciendo la desunión, la viveza, el

individualismo, la apatía, la violencia, el no saber cómo levantar a los hijos, y muchos otros más. El Evangelio nos fue ayudando, nos fue dando criterios. En esas reuniones nos sentíamos animados y tomábamos fuerzas para seguir. Fuimos descubriendo lo que era ser amigos, nos fuimos conociendo.

El tiempo, la vida, los hechos; los problemas reivindicativos, las continuas reflexiones, nos fueron diciendo por dónde era el camino: que había que organizarse; que había que tener ideas claras sobre la realidad en que vivimos, sobre política, economía, Estado; que la fe en el Dios de la Biblia, Dios compañero, nos tenía que llevar a una real unión entre nosotros y al enfrentamiento organizado ante los poderes opresores y despreciativos de las clases humildes.

3. En este caminar nacieron: una organización barrial (llamada Cooperativa), una asociación de mujeres, un grupo de jóvenes, un periódico mensual, unas unidades de producción. La misa dominical se convirtió en un encuentro alegre y fraternal donde no sólo se hacen presentes hoy en día los que están comprometidos en todas esas organizaciones, sino que también participan aquellos habitantes que quieren rezar por sus difuntos y enfermos y vienen en busca de la fuerza que el Dios bueno comunica a su pueblo. Lo que en un principio fue un mero ganar amigos y compartir sus vidas, hoy nuestro trabajo pastoral es animar desde la fe y desde la misma vida todo lo que sea organización del pueblo para que en verdad llegue a ser dueño de su propio destino.

4. El barrio ha cambiado mucho en lo físico y algo en lo organizativo. Han pasado 17 años desde su fundación. El progreso entró. La Venezuela

petrolera se ha hecho sentir en los betamax, en los equipos de sonido, en el ansia por poseer buenos carros, en las fachadas de las casas y en mil detalles más. Aquel primer ayudarse para sobrevivir, aquel sentir fuertemente la necesidad de algo organizativo para verse representado por alguien, ha disminuido tremendamente, ya que todos los servicios públicos están en marcha desde hace tiempo. Hoy se nos plantean nuevos retos a los animadores del trabajo pastoral. Los problemas aparecen ahora como si fueran individuales, ya no colectivos. Una calle de tierra y barro era un problema colectivo y como tal se sufría. En el momento actual un papá sin trabajo es un problema individual. Al tener un barrio con calles bien asfaltadas y buenas aceras la dimensión colectiva, con respecto a los problemas comunitarios, ya no aparece. La ausencia del sentido de clase es total.

¿Cómo seguir en una línea concientizadora, con sentido de clase en orden a la organización popular? ¿Cómo seguir ayudando a descubrir el cauterio en el que nos encontramos, y desde él palpar la mano del Dios liberador? ¿Cómo contrarrestar los cien mil medios que utilizan los faraones y sus capataces para mantener embotado al pueblo de Dios en medio del aparente progreso? Estos son los interrogantes que nos angustian continuamente en la etapa en que nos encontramos. Sólo sabemos una cosa: "YO SOY EL QUE SOY nos ha enviado" Ex. 3,14. Confiamos en esta palabra del Señor seguimos en nuestra búsqueda de la liberación del pueblo de Dios y en la lucha por llegar un día a la tierra prometida.

